



**3. Tesis
doctorales**

ENCARNACIÓN VISÚS PARDO

HISTORIA, ARTE Y CULTURA EN LOS PUEBLOS DE LA CANAL DE ARAGÓN EN EL ALTO ARAGÓN

Abril 2008 (Director: Dr. Manuel García Guatas)

Miembros del Tribunal: Presidente: *Carmen Morte García (Universidad de Zaragoza).*

Secretaria: *Dra. Belén Boloqui Larraya (Universidad de Zaragoza).*

Vocales: *Dra. Concepción García Gainza (Universidad de Navarra),*

Dr. René Jesús Payo Hernanz (Universidad de Burgos) y

Dr. José Antonio Salas Ausens (Universidad de Zaragoza).

Esta tesis ha tenido como finalidad investigar y dar a conocer la riqueza patrimonial y los múltiples valores artísticos que ha conservado un área geográfica, de acusada personalidad en el Alto Aragón, carente hasta ahora de estudios parciales y de conjunto: la Canal de Berdún, un amplio valle situado en la Depresión Media Pirenaica excavada por el río Aragón, que discurre por el pliegue de falla que forma la línea de contacto entre el *flysch* eoceno-margoso que se abre desde ésta hacia el norte, amparado por las sierras de Leyre, Orba, y las sierras areniscosas de Oroel, La Peña, Nobla y Musera que la limitan por el sur.

Paralelamente, este trabajo ha pretendido ser un punto de reflexión, de alerta y denuncia ante la pérdida demográfica, cultural y patrimonial que puede suponer la realización del recrecimiento del pantano de Yesa, en la seguridad de que ese mayor conocimiento de su bagaje histórico y cultural ha de servir para frenar esa merma del patrimonio, para intentar revitalizar esta comarca, y suscitar en los responsables políticos una postura de inflexión que fomente el arraigo y la vida y aleje la amenaza de la despoblación.

Razones de tiempo me obligaron a acotar el área de estudio, seleccionando entre todos los pueblos que componen la Canal de Berdún algunos núcleos de población que reúnen unas características concretas. Por un lado, he elegido localidades que comparten unos hechos y unas situaciones comunes que me permiten aportar una visión global de esta zona. Por otro, he tenido en cuenta que cada una de ellas posea unos valores ambientales, históricos y artísticos propios, lo suficientemente destacados y diversos, como para proporcionar una idea de conjunto de la riqueza y la variedad que encierra el valle.

Ateniéndome a estos criterios he centrado el estudio en las localidades de Berdún, Martes, Mianos, Artieda, Sigüés y Esco. Berdún y Martes pertenecen a la provincia de Huesca y el resto a la de Zaragoza; pero todas ellas, por la Ley de Delimitación Comarcal de 1996, forman parte de una misma comarca: la Jacetania, y en el orden eclesiástico, están adscritas al obispado de Jaca y al arciprestazgo de Berdún.

Estos seis pueblos comparten unas características geográficas análogas: poseen el mismo sustrato geomorfológico; mantienen una fuerte ligazón y dependencia del río Aragón y de sus afluentes que les han aportado secularmente vida, recursos, transporte y trabajo. Constituyen un corredor ecológico de extraordi-

nario interés para el refugio y anidamiento de las especies rupícolas, gozando del reconocimiento de varios LICs (lugares de importancia comunitaria) y ZEPAs (Zona Especial Protección para las Aves).

También les une la misma historia: están ubicados en una vía natural de paso y comunicación que ha facilitado la llegada de pueblos en la antigüedad, gentes de todo tipo y en todo tiempo, por tanto de culturas muy variadas. Una de las más determinantes y de mayor peso en su formación y desarrollo futuro fue el medioevo. A él corresponden las primeras noticias escritas que se mueven en una cronología general que abarca desde el siglo IX hasta el XI; y todos ellos se significan por un urbanismo medieval muy interesante, tanto por la conservación de su trazado, como por la variedad del modelo de asentamiento que ofrecen.

Están marcados, asimismo, por su situación de frontera con Francia y sobre todo con Navarra, una situación que les ha proporcionado tránsito, relación y comercio, pero también inestabilidad, riesgo y vulnerabilidad.

A lo largo de la historia han participado, de forma más o menos señalada, en los mismos avatares históricos. Los seis forman parte del camino de Santiago, por cuyo motivo fueron catalogados y declarados el 26 de abril de 1993 como Bienes de Interés Cultural con la categoría de Conjunto Histórico. Ligada al itinerario jacobeo está la presencia, a veces sólo documentada, de hospitales en todas nuestras poblaciones, incluso dos en el caso de Artieda y otros dos en lo que hoy es el término de Martes.

Además, estos pueblos comparten una situación adversa: la política hidráulica por todos conocida, ya ha cercenado la vida de Tiermas, Ruesta o Esco, y hoy, a raíz del recrecimiento de Yesa, amenaza nuevamente a otros lugares del valle con la pérdida de tierras, el despoblamiento y el desarraigo. Por último, casi todos ellos tienen el importante nexo de unión que supone contar entre sus bienes con importantes obras de Juan de Berroeta, un escultor brillante al que dedico una buena parte de este trabajo.

En cuanto a las características singulares que he valorado en estos núcleos, cabe resaltar la estratégica ubicación de la villa de Berdún, que provocó que se haya visto involucrada en frecuentes acontecimientos bélicos, tanto peninsulares como locales. De ellos ha sido protagonista de excepción su castillo, del que existen testimonios desde el siglo XII hasta 1720, año en que el rey Alfonso V ordenó su destrucción.

También son significativas las poblaciones de Martes y Mianos, por su condición de pueblos de señorío eclesiástico vinculado al monasterio de San Juan de la Peña; en el caso de Mianos hasta la tardía fecha de 1785. Martes, además, descuella por las huellas medievales que aún se aprecian en su trazado y en otros elementos, como el puente, la fuente, el hospital, o la plaza del mercado. Esco, por su parte, es la viva imagen del expolio y el mejor ejemplo de lo que no debería suceder nunca.

Asimismo, destaca la cantidad, calidad y conservación del patrimonio artístico de Mianos; la existencia de abundantes restos romanos bajo el suelo de

Artieda que nos hablan de un valle fuertemente romanizado, y la continuidad documental que ofrecen los archivos de Mianos, Berdún y Esco. Del mismo modo, a Sigüés lo distingue su situación como pueblo de señorío perteneciente a la familia de Pomar o Pérez de Pomar, primero señores, y más tarde barones de Sigüés.

Para llevar a término esta tesis, el punto de inicio ha sido el vaciado y recopilación de datos referidos a temas de historia, arte, urbanismo o arqueología, aparecidos en inventarios y catálogos, obras generales o específicas, artículos de revistas u otras publicaciones.

A estas primeras aportaciones, se ha sumado el trabajo de campo llevado a cabo mediante la observación directa de lugares, paisajes, poblados y obras de arte. He complementado este proceso con una amplia toma de fotografías; con entrevistas dirigidas a personas vinculadas al área de estudio; y sobre todo, con la consulta de distintos archivos: parroquiales, municipales, históricos y notariales.

Tras la recopilación sistemática del material obtenido en los puntos anteriores he elaborado la tesis de investigación propiamente dicha. Para ello he optado por hacerlo de un modo interdisciplinar, aunando las características geográficas que suponen un condicionante natural del asentamiento de la población y de la definición del medio de vida, historia, usos y costumbres; la historia, que, como no podía ser de otro modo, ha dejado su huella en las manifestaciones artísticas de sus gentes; y el patrimonio artístico que, sin duda, constituye la parte fundamental y el grueso de esta investigación.

En relación a este punto, me he ocupado de manera prioritaria de dos cuestiones: la catalogación, el análisis y la valoración de cada una de las obras que componen el patrimonio artístico de estos pueblos; y el estudio del mencionado escultor Juan de Berroeta que constituye uno de los capítulos más importantes de esta tesis.

Un aspecto que conviene indicar respecto al contenido artístico es que la mayoría de las obras forman parte del patrimonio eclesiástico, que recoge una buena muestra de tipologías y estilos. La arquitectura ha dejado edificios románicos significativos en las iglesias de Sigüés, Esco y en la ermita de Javierremartes. No obstante, el desarrollo más intenso tuvo lugar a lo largo de los siglos XVI y la primera mitad del XVII, cuando los trabajos constructivos se generalizaron en todos nuestros templos. Para ellos se recurrió mayoritariamente al uso de formulas góticas que disfrutaron de una larga pervivencia, entre las que me permito resaltar la iglesia parroquial de Berdún.

Dentro de la escultura, son muchas las piezas importantes y se reparten en un registro cronológico muy extenso. Destacan las vírgenes medievales de El Casterillo y del Arco, ambas en Mianos, la talla de la Virgen con el Niño, mandada hacer en el siglo XVI por los barones de Sigüés, el antepecho del coro de Mianos probablemente tallado por Medart Picart Carpentier, el Santo Cristo de Berdún y la talla homónima de Artieda, o el retablo de San José en la iglesia de Santa Eulalia de Berdún esculpido por Francisco Ubalde entre 1780 y 1788.

En el campo de la pintura sobresalen: la interesante pintura mural de Esco ejecutada en el siglo XIV; los retablos góticos de San Sebastián en Berdún y de la Virgen de las Oliveras de Sigüés, el retablo mayor de Martes trabajado por el pintor Miguel Jiménez en torno a 1504, el de San Sebastián de Mianos, un encargo realizado entre la segunda y tercera décadas del siglo XVI por el mazonero Johan Charles, el maestro Martín como dorador y el pintor maestro Antón; o el retablo de San Ramón Nonato de Berdún, un lienzo valioso y el primero cronológicamente de una serie que bajo esta advocación está presente en todas nuestras parroquias.

Completan nuestras iglesias y ermitas otros elementos de singular interés como la extraordinaria colección de platería de la parroquial de Mianos o la techumbre de par y nudillo de esta misma fábrica, elaborada en torno a 1548 por maestro Medart Picart Carpentier.

No obstante, las obras más numerosas y de mayor envergadura son los retablos, siendo los más representados estilísticamente los que obedecen a los gustos romanista y barroco. Y dentro del amplio desarrollo que tuvo en el área que nos ocupa la escultura romanista, el referente más valioso es, sin duda, el escultor Juan de Berroeta, un escultor clave para entender este movimiento, no sólo en la Canal de Berdún, sino en Aragón y el máximo exponente del Alto Aragón durante el dilatado periodo comprendido entre el último cuarto del XVI y la cuarta década del XVII.

Juan de Berroeta era hijo de Nicolás de Berástegui, un escultor guipuzcoano afincado en Sangüesa, localidad a la que nuestro autor siempre estuvo ligado artísticamente. En este sentido, él fue un eslabón más, pero extraordinario, del flujo de los artistas vasco-navarros hacia tierras aragonesas, potenciado por el hecho de que buena parte de las tierras zaragozanas y oscenses estuvieron incardinadas en el obispado de Pamplona hasta 1785.

Puedo afirmar que se trata de un artista excepcional que a partir de las presentes aportaciones cobra mayor protagonismo en el mundo del arte. Aunque hasta este momento la escultura de Berroeta se sabía circunscrita al territorio navarro y a la capital oscense, queda demostrada a raíz de los documentos aportados en esta tesis, su amplia participación en las áreas de Cinco Villas y la Canal de Berdún. En estas páginas se da a conocer un buen número de obras, que permiten ampliar la nómina de su producción artística y posibilitan un análisis formal más afinado.

Berroeta fue el responsable de la introducción del manierismo en Huesca, donde asumió encargos tan relevantes como la sillería coral de la catedral, primero junto a su padre y después en solitario, la caja de un órgano para la misma seo, los retablos, hoy desaparecidos, de San Andrés y del Sacrificio para la iglesia de San Lorenzo, un armario de roble destinado al archivo del Ayuntamiento, y el retablo mayor de la iglesia de San Pedro el Viejo.

Él asumió y asimiló la huella de Juan de Juni o de Gaspar Becerra, así como los modelos italianos heredados de Juan de Anchieta y difundió por tierras altoaragonesas el nuevo lenguaje contrarreformista. Pero además, así como el maes-

tro de Azeitia sentó las bases para un profundo proceso de cambio y sirvió de embrión al romanismo aragonés, Berroeta, a lo largo de su vida experimentó un paulatino cambio estético, decantándose al final de su vida profesional por fórmulas naturalistas que ejercieron también de bisagra y avanzadilla hacia la nueva moda barroca.

Se da la circunstancia significativa de que los trabajos documentados en esta exposición corresponden a un espectro cronológico muy amplio, que facilita una visión continuada de su labor artística. La primera, el retablo mayor de Berdún, se realizó en torno a 1593, es decir, en los primeros años de su carrera. La última, el retablo mayor de Esco, se capituló en 1637, y supuso casi con seguridad el eslabón final de su obra. El resto, los retablos mayores de Larué, Mianos y Urriés, junto a otros encargos, están datados en su mayoría en la primera y segunda décadas del siglo XVII; un periodo, este último, del que curiosamente se desconocía la existencia cierta de otras piezas salidas de su gubia. Por ello, este trabajo viene a compensar el importante vacío que impedía una valoración completa de la cantidad, calidad y evolución de su escultura.

Otra de las aportaciones de esta tesis es la de haber exhumado un buen número de documentos inéditos, que junto al trabajo de campo me han permitido datar obras e identificar un buen número de autores que han trabajado en los pueblos objeto de estudio, en la Canal de Berdún o en zonas próximas del Alto Aragón.

En algún caso han sido artistas locales como el mazonero y escultor berdunés Domingo de Alcal, pero casi siempre han procedido de otros lugares. Llegaron principalmente desde Jaca, las Cinco Villas, las provincias vascas, Navarra y Francia, siendo Sangüesa el centro artístico foráneo de mayor repercusión en nuestro territorio.

Son algunos de ellos los canteros guipuzcoanos Miguel de Betania, Joan Diuca o Miguel de Recondo, el vizcaíno Joan de Enturia. Otros son Domingo de Miravalles, Joan de Ondarroa, Juan de Reizu, Joan de Uruelo de Burgui, o Juan de San Martín y Antón Xabal originarios de Francia.

Fuera del oficio de cantería, descuellan el escultor Medart Picart, los Jalón, una importante familia de pintores y escultores avecindados en Jaca; Pedro y Pascual Echeverría, otra saga de artistas naturales de Biel que vivieron en el siglo XIX; el escultor Francisco Ubalde, nacido en Naval (Huesca) pero afincado en Jaca, el pintor de Sangüesa Sebastián Carrasco, Joaquín de Suescun, de Agoyz en Navarra, Francisco Alfaro, o los pintores Francisco Garasa y Andrés de Arana, una figura señera en Huesca y su provincia, cuyo ya importante catálogo de obras se amplía como resultado de este estudio.

He estructurado la investigación y su presentación impresa, maquetándolo en 4 volúmenes. El primero recoge la presentación del tema objeto de la investigación (justificación, estado de la cuestión, objetivos, metodología y agradecimientos), una aproximación geográfica a la Canal de Berdún, y el estudio pormenorizado de cada una de las seis poblaciones, que engloba fundamentalmente la historia, el urbanismo y el arte.

El segundo se ocupa del análisis del escultor Juan de Berroeta (biografía, personalidad artística, evolución formal y catálogo de su obra), al que se suman una recopilación de los artistas y artesanos que han trabajado en la Canal de Berdún, y las conclusiones generales de la tesis.

El tercero y cuarto volúmenes son en realidad dos apéndices: uno documental, que cuenta con 180 documentos exhumados en distintos archivos, todos ellos inéditos excepto tres, que reproduzco por su interés. El otro, un corpus fotográfico integrado por 573 fotografías que complementan e ilustran el texto.

He de decir también, que dentro del texto, e insertos en la parte correspondiente, he intercalado una serie de dibujos relativos tanto a las plantas de las iglesias, como a la estructura de los retablos, con el fin de facilitar una visión de conjunto más rápida.

ANA ARA FERNÁNDEZ

ESCULTURA CONTEMPORÁNEA EN ARAGÓN (1940-2007)

15 de Abril de 2008 (Director: Dr. Manuel García Guatas)

Miembros del Tribunal: Presidenta: *Dra María Luisa Sobrino Manzanares* (Universidad de Santiago de Compostela). Secretario: *Dr. Jesús Pedro Lorente Lorente* (Universidad de Zaragoza).

Vocales: *Dra. María Bolaños Atienza* (Universidad de Valladolid),
Dr. Moisés Bazán de Huerta (Universidad de Extremadura)
y *Dra. Concepción Lomba Serrano* (Universidad de Zaragoza)

La tesis doctoral, que fue defendida el 15 de abril de 2008 en la Universidad de Zaragoza, se centra en el estudio y análisis de la escultura realizada en Aragón a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Para su periodización fueron dos las fechas elegidas: el año de 1940 como el inicio de la actividad artística en Aragón tras la guerra civil española y el de 2007, momento en la que comenzó la redacción de la tesis doctoral. De este modo, el marco cronológico establecido fue el de los últimos sesenta años, motivado, principalmente, por la escasez de estudios específicos que abarcaran este periodo. Así, frente a la atención prestada a la pintura tanto aragonesa como realizada en Aragón, la escultura se presentaba como una disciplina poco estudiada pese a haber sido cuna de escultores de proyección nacional como Pablo Gargallo, Ramón Acín, Honorio García Condoy, Pablo Serrano o, en época más reciente, Ricardo Calero y Fernando Gil Sinaga.

El periodo cronológico analizado se estructura en cuatro apartados teniendo en cuenta una serie de hitos artísticos y escultóricos acontecidos en Aragón y que, en este ámbito artístico, debemos referirnos casi exclusivamente a Zaragoza.

- 1940-1957: Capítulo que abarca desde la primera exposición celebrada en Aragón tras la guerra civil, la Regional de Bellas Artes de 1940, hasta la llegada de Pablo Serrano a Aragón.
- 1957-1980: Años de tránsito entre un lenguaje anclado en el clasicismo de décadas precedentes y una apuesta por estilos más modernos.
- Década de 1980: Auge de la escultura tanto en Aragón como en el resto de España debido, en gran medida, al apoyo ejercido por las instituciones públicas —estatales, autonómicas y municipales— en estos años.
- 1990-2007: Capítulo dedicado a las últimas tendencias escultóricas, las nuevas promesas del siglo XXI y las intervenciones artísticas para la Exposición Internacional de 2008 celebrada en Zaragoza.

Estructurada en estos cuatro periodos cronológicos, cada uno de ellos cuenta con una visión general del contexto artístico y escultórico nacional para pasar en un segundo bloque al territorio aragonés. En este segundo apartado, y tras un breve repaso por los acontecimientos artísticos más relevantes de esos años, se centra la atención en la escultura desde un carácter más general hasta el análisis monográfico de los escultores activos en Aragón más destacados, tratándose por ello de la parte más específica de esta tesis doctoral.

La elección de los escultores merecedores de un apartado específico ha sido realizada teniendo en cuenta su presencia en el ambiente artístico aragonés tanto por la celebración de exposiciones individuales como por ser autores de algún monumento conmemorativo o escultura pública significativa. Siguiendo un orden cronológico, los capítulos monográficos están dedicados a Honorio García Condoy, Pablo Serrano, Fernando Sinaga y Ricardo Calero y a Lara Almárcegui.

Por último, queda recogida la bibliografía más relevante; en este caso, ha sido dividida en cuatro apartados: libros, catálogos de exposiciones, artículos y páginas web de interés.

Como resultado, la tesis se compone de tres volúmenes; el primero de ellos comprende la introducción, el capítulo dedicado a la inmediata posguerra y el relativo a los años sesenta y setenta; el segundo volumen abarca los capítulos destinados al análisis de la década de los ochenta, a los últimos años del siglo XX y primeros del XXI, a las conclusiones generales y a la bibliografía, reservando para el tercer volumen dos apéndices, uno documental y otro fotográfico.

Señalaré a continuación los aspectos artísticos más relevantes de cada uno de los periodos cronológicos arriba señalados:

A) La escultura llevada a cabo en Aragón en los años referentes a la inmediata posguerra estuvo caracterizada por un estilo de corte tradicional que tuvo en los certámenes artísticos de carácter institucional su ámbito expositivo más significativo.

Los escultores más representativos de este periodo fueron José Bueno, Félix Burriel y Armando Ruiz cuya producción estuvo centrada en la realización de obras religiosas, retratos y monumentos conmemorativos, tres tipologías escul-

tóricas que, por otro lado, fueron las predominantes entre los artistas españoles de esta época.

Al margen del ambiente artístico aragonés estuvo Honorio García Condoy quien permaneció en París en estos años aprendiendo del arte y los artistas más relevantes del momento como Osip Zadkine, Henry Laurens, Aristide Maillol y Henry Moore entre otros. Éste tuvo una presencia significativa en Aragón, mediante exposiciones individuales y la colocación de algunas de sus esculturas en la vía pública tras su fallecimiento en 1953.

B) Figura clave del segundo periodo cronológico abordado en esta tesis fue Pablo Serrano quien aportó aires de modernidad a través de varias exposiciones y, con ello, una nueva manera de entender la escultura, de ahí la justificación de un apartado monográfico dedicado a su figura.

Ricardo Santamaría, Juan José Vera y Ángel Orensanz contribuyeron, de un modo menos institucionalizado, a que la escultura que se estaba realizando en Aragón tomara nuevos rumbos que se alejaban del estilo tradicional que había triunfado en décadas anteriores.

Otro aspecto significativo de este momento fue la abundancia de monumentos y esculturas públicas que pasaron a decorar varios parques y plazas de las tres capitales. De todas ellas fue la realizada por el escultor catalán Federico Marés sobre Francisco de Goya la que mayor repercusión y polémica alcanzó en su momento por la relevancia del personaje homenajeado y el enclave para el que fue ideado: la plaza del Pilar.

C) La década de los ochenta fue, sin lugar a dudas, la más interesante desde el punto de vista escultórico. Época de cambios que llevaron implícitos la proliferación de exposiciones de carácter internacional, la creación de premios y el origen de dos museos de escultura en Zaragoza, los dedicados de forma monográfica a la obra de Pablo Gargallo y Pablo Serrano.

Dos fueron también los artistas que más destacaron en el panorama aragonés: Fernando Sinaga y Ricardo Calero quienes, siguiendo caminos diversos, supieron hacerse un hueco en el ambiente artístico español en aquellos años.

A lo largo de esta década fueron múltiples los estilos abordados siguiendo siempre la estela de lo que, años antes, había triunfado en el ámbito internacional. Artistas como Fernando Navarro, Javier Sauras, Miguel Ángel Arrudi, Santiago Gimeno, Carlos Ochoa o Arturo Gómez son tan sólo algunos de los nombres de escultores que supieron aprovechar el apoyo ejercido desde las instituciones —tanto locales como nacionales— hacia la nueva escultura.

D) El periodo cronológico abarcado en el último capítulo se caracteriza por la aparición de iniciativas con las que se pretende sacar a la escultura del espacio museal y ponerla en relación con la Naturaleza; fue el caso del programa «Arte y Naturaleza» en Huesca y «Arte, industria y territorio» en Teruel o la convocatoria de simposios de escultura que, a lo largo de estos últimos años, se han ido organizando por todo el territorio aragonés.

Las intervenciones programadas para la Exposición Internacional de Zara-

goza 2008 ocupan una parte importante del capítulo por lo que con ellas se pretendía conseguir: la creación de un muestrario de escultura internacional al aire libre y la consiguiente apertura de la ciudad de Zaragoza al arte internacional.

Para finalizar, se analiza la trayectoria artística de la artista Lara Almarcegui, aragonesa de nacimiento, cuya interesante producción, en su mayoría realizada fuera de esta comunidad, queda lejos del término «escultura» aproximándose más a la intervención y reflexión sobre el espacio.

